

Quinto día – DÍA DE GOZO

SEGUNDA MEDITACIÓN

a) LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Después de la resurrección Jesús se dejó ver y tocar por sus discípulos en repetidas apariciones por espacio de cuarenta días... Habló y comió con ellos. Los consolaba y los instruía en las cosas del reino de Dios, que había venido a fundar en la tierra. Pero llegó la hora de la despedida y separación definitiva.

1. La despedida.

«Y les dijo: éstas son las palabras mías...».

Muy humano se nos muestra aquí Jesús. Quiere despedirse de los apóstoles antes de subir al cielo, como lo haría un amigo. Los reunió en el cenáculo y celebró con ellos una comida frugal. En ella repitió los consejos, que antes les había dado y, entre otras cosas, les abrió su mente para que comprendiesen las divinas Escrituras.

Esto puede significar dos cosas: o que les concedió un carisma especial o don extraordinario, para que ellos penetrasen el sentido de las Escrituras, o que Él mismo les hizo comprender muchas cosas escritas de Él, como hizo con los de Emaús.

Antes no les cabía en la cabeza la palabra de la cruz. Cuando el Señor les habló de esto en su vida mortal, no lo entendieron. El mismo Pedro lo disuadía como si fuera un disparate. Ahora, en cambio, el mismo Jesús les hace comprender que el Cristo tenía que padecer y morir y resucitar para entrar en su gloria.

Les habla también de la promesa del Padre, que es el Espíritu Santo, pues repetidas veces había sido prometido en el Antiguo Testamento para los tiempos mesiánicos, como luego hará notar San Pedro el día de Pentecostés. Ni se contenta con decir que recibirán al Espíritu Santo, sino que, haciendo referencia a una frase del Bautista, dice que «serán bautizados en Él», es decir, como sumergidos en el torrente de sus gracias y de sus dones. Evidentemente alude con ello a la gran efusión del día de Pentecostés.

La pregunta de los apóstoles «si tal vez ahora iba a restituir el reino de Israel», indica cómo, a pesar de varios años de convivencia con el Señor, estaban todavía imbuidos de criterios judaicos y soñaban un reino material. La respuesta de Jesús es evasiva.

Por último les dice que serán sus testigos en Jerusalén, Samaría, hasta el último confín de la tierra. ¿Qué les quiso decir con estas palabras? Que fueran testigos de su palabra, de su ejemplo, de sus milagros, de su vida y de su sangre por medio del martirio. Las palabras «testigo» y «mártir», que responden a un mismo vocablo griego, iban a quedar unidas necesariamente en la historia de la iglesia.

Quinto día – DÍA DE GOZO

2. La Ascensión.

«Después los sacó hacia Betania...».

La Ascensión tiene lugar en el monte de los olivos, en el camino hacia Betania. Aquel monte, que fue testigo de sus agonías en Getsemaní, había de presenciar también su ascensión gloriosa.

Jesús se despidió de todos: de su madre, de las santas mujeres, de los apóstoles, de los muchos discípulos, que presenciaban aquel acto transcendental.

Alzó sus manos, dice San Lucas. Este gesto coincide con la bendición. La última acción visible de Cristo en la tierra ha sido la de bendecir. Su vida y su obra se pueden resumir en esta bendición.

Hasta entonces Jesús apareció entre ellos como un hombre mortal. De pronto se transfigura como en el Tabor. Su cuerpo queda luminoso, hermosísimo. En pleno día oscurece la luz del sol. A través de todo Él, resplandece la gloria de la Divinidad.

Con gran majestad empezó a elevarse a los cielos. Su cuerpo glorioso no estaba sometido a las leyes físicas. Por eso se eleva sin dificultad. Se eleva por su propia virtud. Es la Ascensión.

Y mientras se elevaba, bendecía. Acaso para bendecir empleó por primera vez la señal de la cruz y los apóstoles lo aprendieron de él. Los apóstoles se postraron en tierra y lo adoraron. Es éste el primer homenaje oficial y comunitario, que se rinde a la santa humanidad de Jesucristo glorificado.

Una nube lo acuitó. Se pierden, por consiguiente, los contactos corporales y visibles de Jesús con los suyos. El anuncio de los ángeles tiene un acento de consolación. Volverán a ver a Jesús venir hacia la tierra con la misma gloria con que lo han visto irse. La promesa quedó hondamente grabada en los discípulos.

Ellos, después de adorarlo, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, dice San Lucas. «Vuestro gozo no os lo quitará nadie», les había dicho el Señor en la noche de la pasión. Y así fue. El gozo de la Ascensión les acompañó hasta el martirio.

3. A la derecha del Padre.

«Tenemos un abogado en el cielo...».

La comitiva de ángeles y de almas rescatadas, que acompañan a Jesucristo glorioso, se acerca a los cielos... Ángeles de esta comitiva se adelantan y anuncian la llegada del rey, según las palabras del salmo: «Abríos, puertas eternas, que se acerca el Rey de la gloria...». Y las puertas del cielo, cerradas durante muchos siglos, se abren de par en par para dejar entrar al primer hombre, y con Él, a todos sus redimidos.

Entra en el cielo el primogénito de los hombres, y se adelanta a todas las jerarquías angélicas, y sube, sube, hasta llegar al mismo trono de la Divinidad.

Quinto día – DÍA DE GOZO

Un hermano nuestro, un ser de la misma raza y de nuestra misma naturaleza, se sienta a la derecha del Padre, es proclamado Rey de los cielos y recibe el homenaje de los ángeles y de los santos.

Jesús sube y entra en los cielos y se sienta a la derecha del Padre, pero no nos olvida en medio de tanta gloria. Continúa siendo el mediador entre Dios y nosotros, el abogado eficaz, el sacerdote eterno.

Consolémonos. Tenemos un abogado ante el Padre, como dice San Juan, Jesús no se olvida de los hombres, hermanos suyos, aunque lo hayamos crucificado con el pecado.

4. Conclusión.

Jesucristo nos espera en el cielo y nos tiene allí preparado un lugar. Jesús nos invita a que subamos al cielo, como el águila desde la altura invita a volar a sus polluelos. No rechacemos la invitación.

Jesús desde lo alto va contemplando los sitios de su pasión: El palacio de Caifás y de Herodes, el pretorio de Pilatos, el huerto de Getsemaní, el calvario, la calle de la amargura. Los sitios del sufrimiento cada vez más lejos. El premio cada vez más cerca. El dolor se desvanece y sólo queda la gloria. Así mirarás tú desde el cielo los sitios de tu sufrimiento sobre la tierra.

Allí abajo quedan los enemigos: Anás, Caifás, los fariseos... Todos abrasados por las pasiones, con el corazón carcomido por la inquietud y el remordimiento. Así mirarás tú a los enemigos desde la gloria.

Qué bella aquella oración mozárabe del día de la Ascensión: «Concédenos, Señor, que nuestra alma no se enrede con ningún lazo o trampa de esta vida, sino que nuestros afectos se dirijan siempre hacia donde tú subsistes glorioso, hacia el cielo...».

b) CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR

Esta contemplación enseña al hombre a ver a Dios en todas las cosas, dándose en todas ellas por amor y estimulando así en el hombre el amor de retorno y el diálogo amoroso con su Creador. Es el gran remedio contra esa ausencia de Dios de la vida moderna y esa ruptura entre la vida de fe y la vida familiar, profesional, social y política.

1. Enfoque.

La contemplación para alcanzar amor es recapitulación de todos los ejercicios y preparación del ejercitante para la vida que le espera. Es como un puente tendido entre la vida hecha durante los ejercicios y la que espera al ejercitante cuando éste vuelva a sus ocupaciones diarias.

Recapitulación de ejercicios.

Quinto día – DÍA DE GOZO

Al ponderar los beneficios de la creación se recuerdan las consideraciones del principio y fundamento.

El beneficio de la Redención comprende la caída del género humano, materia de meditación de los tres pecados y de toda la vida del Salvador.

Los dones particulares comprenden los beneficios de creación y Redención, aplicados individualmente al ejercitante; pecados propios, que Jesucristo me ha perdonado, infierno del que me ha librado, enseñanzas y sufrimientos de Jesús... y todo por mí.

La oración de entrega es la aceptación de la voluntad divina hecha en la elección y reforma de vida, ratificada y consolidada con el motivo que la ha inspirado: el amor de Dios.

Plan de perseverancia.

La entrega hecha a Dios durante los ejercicios, consolidada en la contemplación para alcanzar amor, debe subsistir durante la vida del ejercitante.

Cosa difícil, pero no imposible.

En la misma contemplación se le enseña el procedimiento: mantener el contacto con Dios en medio de las actividades, que necesariamente deberá desarrollar. Aprender a ver a Dios en todo: en las personas, en las cosas, en los acontecimientos. Sostener el diálogo con Dios en medio de las ocupaciones agobiantes, sin dejarse esclavizar por las criaturas, por los negocios, por las personas, por las preocupaciones. Vivir en el mundo sin dejarse influenciar por el ambiente mundano, conservando el alma libre para elevarse a Dios.

2. Notas aclaratorias.

«El amor se debe poner más en las obras que en las palabras», dice San Ignacio. No dice el santo que las palabras no expresen el amor. Afirma que hay que creer a las obras más que a las palabras. Las obras son señales más ciertas del amor que las palabras. Hasta tal punto que, si no aparecen las obras, pudiendo haberlas, se puede desconfiar de las palabras, aunque sean muy afectuosas. Lo dice también el refrán castellano: «obras son amores y no buenas razones».

El amor de Dios al hombre es amor manifestado con obras. ¡Y qué obras las del amor de Dios! Así debe ser el amor del hombre a Dios, amor de obras.

«El amor consiste en comunicación de las dos partes, a saber: en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o lo que tiene y puede, y así también el amado al amante; de modo que, si uno tiene ciencia, dar al otro que no la tiene, si honores, si riquezas, etc. y así el otro al otro».

Los amigos comparten los bienes que poseen. Para que exista amistad se necesitan dos cosas: igualdad de naturaleza y posibilidad de dar. Dios ha hecho estas dos

Quinto día – DÍA DE GOZO

maravillas con el hombre: le ha dado la Gracia, que es una participación de la naturaleza divina, y le ha dado la posibilidad de dar o devolver todo lo que de Dios ha recibido mediante el don de la libertad. Así es el amor de amistad.

Ama la esposa, entrega su corazón al esposo y exige que su esposo la ame y le entregue también su corazón. Ama la madre a su hijo, soporta por el los mayores sacrificios, y pide que su hijo la ame y le demuestre el amor con obras también.

Composición de lugar: «es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles y de los santos interpelantes...».

La petición será aquí «interno conocimiento de tanto bien recibido, para que yo, enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina Majestad».

3. Puntos de contemplación.

1. Amar es dar. El amante da y se da.

Mira las divinas larguezas de Dios.

En el orden temporal, me ha dado la vida, la salud, la libertad, la inteligencia, los sentidos corporales, los medios de subsistencia, el aire que respiro, el sol que me ilumina, los alimentos que me como...

En el orden espiritual, me ha dado su Gracia, el Espíritu Santo, su Hijo, su Madre, su cuerpo, su evangelio, su sacerdocio, su iglesia, su sangre, su virginidad, su corazón, su perdón y su cielo.

¿Y yo no imitaré este amor devolviendo a Dios tantas larguezas? Será como una devolución, como una restitución, que, a su vez, aumentará en mí su amor. Por eso diré y repetiré mil veces la oración de la entrega: «Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad...» etc.

2. El amor está presente.

El amor no sufre ausencias. Me fijo, por ejemplo, en el caso de los enamorados. Quieren estar presentes el uno al otro todos los días y en todos los momentos.

Dios está presente en los dones que me da. Es como si el Papa me enviara el postre, que voy a comer y, además, él mismo viniera a presidir mi mesa. ¡Qué fineza!

Así Jesús. Presente en mí por su palabra, que resonó por boca de los profetas, del Hijo de Dios y de su iglesia. Presente por la Humanidad de Jesucristo... Presente por la Eucaristía... Presente por el Espíritu Santo, que habita en el alma del justo. «¡Oh si yo me hubiera dado cuenta antes de este Huésped tan rico y tan hermoso, cómo no le hubiera dejado solo!» -dice Santa Teresa.

Dios presente a mí de tantas maneras y yo no me hago presente a Él. ¡Cuántas veces Dios quiere conectar y comunicar con mi alma y qué pena! Como cuando hablamos por teléfono: «Comunica».

Quinto día – DÍA DE GOZO

3. Dios presente en sus dones con amor activo y laborioso.

Es como si el Papa, además de mandarme el postre de tarta exquisita y venir él mismo en persona a servirlo, lo hubiera él exquisitamente preparado. ¡Qué detalle!

¿Por qué no imito yo este amor activo y laborioso de Dios entregándole toda mi actividad del día mediante una abnegación constante?

4. Y, cuando ya no pueda imitar, entonces admirar en Dios sus atributos y perfecciones todas, su bondad, su hermosura...

Admirar la hermosura de Dios en una noche de verano estrellado; admirar la belleza de Dios en la violeta: admirar su poder en el relámpago; admirar su santidad en el heroísmo de los mártires, en la pureza de las vírgenes, en la fortaleza de los confesores...

4. Conclusión y resoluciones.

Del concilio Vaticano II en la Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo de Hoy, N° 37, párrafo 4: «El hombre, redimido por Cristo y hecho nueva criatura en el Espíritu Santo, puede y debe amar las cosas creadas por Dios. De Dios las recibe como procedentes de la mano de Dios, las mira y las respeta. Por ellas da gracias a su Bienhechor y, al hacer uso y disfrutar de todo lo creado en pobreza y libertad de espíritu, llega a posesionarse verdaderamente del mundo, como quien no tiene nada, pero lo posee todo: «Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios» -I Cor. 3, 22.

Y aquellas palabras de un teólogo: «En virtud de la creación y aún más de la Encarnación, nada es profano en la tierra para quien sabe ver».

Es decir, que de todas las cosas podemos sacar amor y todo lo podemos convertir en respuesta de amor, al amor de Dios.